

**Expte:1703-S-09**

**Fecha: 10/06/09**

## **PROYECTO DE RESOLUCION**

El Senado de la Nación

### **RESUELVE**

Rendir homenaje a la Reforma Universitaria de 1918, al cumplirse el 15 de Junio, el 91° aniversario y resaltar de este modo, los postulados del movimiento cultural más importante del siglo XX en América Latina.

Rubén Giustiniani  
Senador de la Nación

### **FUNDAMENTOS**

Sr. Presidente:

El 15 de Junio se cumple el 91° Aniversario de la Reforma Universitaria de 1918, el movimiento de la juventud que constituye el aporte cultural más original y profundo del siglo XX y que transformó a nuestra universidad en el faro intelectual de América Latina.

Este genuino y profundo movimiento juvenil surge en un particular momento histórico de nuestro país y del mundo. La Argentina de aquellos años había quintuplicado su población en poco tiempo, producto de las corrientes inmigratorias en simultaneidad con un espectacular desarrollo del proceso productivo nacional. Se registra en el ámbito social el surgimiento de una significativa clase media integrada por pequeños propietarios de la ciudad y el campo. Asimismo, los trabajadores llegados de Europa trajeron conjuntamente con su fuerza de trabajo sus ideas socialistas. Estos nuevos sectores exigen participación en la organización política y económica de la Nación y esto se traduce en una presión creciente de los sectores populares sobre la oligarquía y su expresión política, los conservadores.

Los cambios producidos en todo el mundo, y especialmente en Europa, con posterioridad a la primera guerra mundial, se encuadran en los ideales de justicia y libertad, con los cuales se sienten representados los jóvenes en todas las Naciones.

En nuestro país se conquista el voto universal, secreto y obligatorio que posibilita el acceso de la clase media al poder y también genera el clima propicio para el avance de los reclamos del movimiento obrero, el valor de la justicia social emergía en la escena del país con la fundación del Partido Socialista y la presencia de Alfredo Palacios en el Congreso Nacional defendiendo los derechos de los trabajadores.

La vieja estructura educativa argentina mantenía a la Universidad ajena a estos cambios. La eclosión del 15 de junio de 1918 puso a nuestra Universidad de cara a la realidad social y política, situación de la cual no se apartaría jamás, a pesar de las interrupciones institucionales que sufrió nuestro país, y que resultaría ser la mecha de innumerables reformas universitarias en todo el mundo durante décadas.

Esta concepción de la Universidad, científica, humanizante y democratizadora, con profunda inserción social y vocación de poner el conocimiento y la investigación al servicio de los intereses nacionales se oponía a los negocios de las elites.

La Reforma reivindicó el protagonismo de la juventud tal como lo había hecho la revolución de mayo, revirtió el sentido clásico de la transmisión de corrientes culturales transformando a nuestro continente en emisor hacia Europa, fue la base de creación de partidos políticos modernos como el APRA de Perú, actualizó las banderas de Bolívar y Monteagudo de integración latinoamericana, abrió las puertas de nuestras universidades a los estudiantes de toda América Latina, generó la extensión universitaria cuyo ejemplo más elocuente fueron las Universidades Populares Gonzáles Prada de Perú, creó nuevas formas de estudio y metodologías de enseñanza incorporando la investigación junto a la docencia. Fundamentalmente democratizó el gobierno de la Universidad, iluminó sus claustros con la ciencia y la renovación permanente y combatió todo tipo de limitación al acceso, la permanencia y el egreso de la juventud a sus aulas.

No fue la reforma una simple modificación de los estatutos universitarios. Nace con la reforma otro concepto de universidad: una universidad que quiso trasponer esos anchos y viejos muros que tan cerrados habían estado durante siglos. A través de la extensión universitaria llevó los resultados, la investigación, la preocupación de la universidad, al seno del pueblo, e hizo de la solidaridad obrero-estudiantil el postulado de compromiso social más profundo.

Conocimiento y democracia mantienen una relación biunívoca. A mayor conocimiento en manos del conjunto de la sociedad, mayor democracia y libertad, mayores posibilidades de acceso al saber y en definitiva mayores posibilidades para el acceso al poder por parte de las mayorías.

Es en este marco que observamos la enorme dimensión que tuvo aquel movimiento, no sólo para modificar la realidad de 1918 sino, y fundamentalmente, para tenerlo como una guía permanente en la lucha por una sociedad más igualitaria.

José Ingenieros manifestaba “El generoso movimiento de renovación liberal iniciado en 1918 por los estudiantes de Córdoba, va adquiriendo en nuestra América los caracteres de un acontecimiento histórico de magnitud continental... En cien revistas estudiantiles se reclama la reforma de los estudios en sentido científico y moderno, se afirma el derecho de los estudiantes a tener representación en los cuerpos directivos de la enseñanza, se proclama la necesidad de dar carácter extensivo a las universidades, y se

expresa en fin, que la nueva generación comparte los ideales de reforma política y económica que tienden a ampliar en sus pueblos la justicia social”.

Movimientos de esta dimensión se dan en la historia cuando coinciden una serie de factores: las condiciones externas e internas de la sociedad en primer lugar y la existencia de un grupo de personas que logran interpretar el momento y le dan contenido a la lucha empujando la historia.

Es así como tras los maestros americanos como José Enrique Rodó, Alejandro Korn y José Ingenieros y los españoles Eugenio D'ors y Ortega y Gasset, surgió de las filas estudiantiles una generación que propondría una transformación social y cultural de primera magnitud, entre los cuales se encuentran Gabriel Del Mazo, Germán Arciniegas, Haya de la Torre, Carlos Quijano, Juan Antonio Mella y sin lugar a dudas, el joven más lúcido e inspirado de aquel momento fundacional Deodoro Roca, figura injustamente olvidada por la historiografía argentina y latinoamericana que brilla por la sencillez y la fuerza de su coherencia.

Estas personalidades marcan un camino diferente de construcción, de salud mental, de ejemplo de vida trascendente hacia la sociedad que contrastan fuertemente con los "modelos" de vida superficial, individualista, ampuloso y egocéntrico que la sociedad de consumo nos impone.

Las luces de la Reforma Universitaria llegaron incluso al viejo continente, Miguel de Unamuno, el rector de la Universidad de Salamanca, un luchador incansable por las libertades democráticas de España, en 1920 y desde la prisión, adhirió al movimiento de los jóvenes latinoamericano y recibió de estos muestras de solidaridad.

La universidad argentina recorrió desde 1918 una etapa que la llevó por 30 años a ser considerada como la universidad más avanzada del continente y recibir generaciones de latinoamericanos que se inspiraron en las enseñanzas que recibieron en nuestras aulas.

Todo este patrimonio nos pertenece, éstas son las gigantescas raíces que hoy, en este nuevo aniversario, tenemos la obligación y la responsabilidad de rescatar, para que no decaigan y para que ese árbol llamado universidad, de nuevos frutos, que serán jóvenes formados integralmente con fundamentos de justicia, republicanos y solidarios.

Por todo lo expuesto, Sr. Presidente, solicito se apruebe el presente Proyecto de Comunicación.